

Sociabilidad formal/informal en el área mediterránea: aspectos conceptuales y comparativos

(Formal/informal sociability in the Mediterranean area: conceptual and comparative aspects)

Solá Gussinyer, Pere

Univ. Autónoma de Barcelona. Postgrado de asociaciones, fundaciones y organizaciones de Tercer Sector. Edificio G. Campus de la UAB. 08193 Bellaterra

Pere.sola@uab.es

BIBLID [1136-6834 (2003), 33; 109-137]

Recep.: 28.02.2003

Acep.: 17.10.2003

Discusión de aspectos metodológicos para el estudio de las formas de sociabilidad. Propuesta de elementos comparativos entre diversas situaciones sobre sociabilidad formal e informal y asociacionismo en el Mediterráneo. A lo largo de la historia, nuevas necesidades han incidido en la creación de movimientos y asociaciones. La complejidad del tema de la sociabilidad no debe nunca desanimar al investigador(a).

Palabras Clave: Sociabilidad formal. Sociabilidad informal. Asociacionismo. Región mediterránea. Capital social.

Alderdi metodologikoei buruzko eztabaida, soziabilitate moldeen azterketari begira. Mediterraneoko soziabilitate formal, informal eta asoziazionismoaren inguruko hainbat egoera konparatzeko elementuen proposamena. Historian zehar, premia berriek eragina izan dute mugimendu eta elkarrean sorreran. Soziabilitatearen gaiaren konplexutasunak ez du ikertzailea uzkuritu behar.

Giltza-Hitzak: Soziabilitate formala. Soziabilitate informala. Asoziazionismoa. Mediterraneoko eskualdea. Kapital soziala.

Discussion des aspects méthodologiques pour l'étude des formes de sociabilité. Proposition d'éléments comparatifs entre différentes situations sur la sociabilité formelle et informelle et associacionisme en Méditerranée. Tout au long de l'histoire, de nouvelles nécessités ont joué un rôle dans la création de mouvements et associations. La complexité du thème de la sociabilité ne doit jamais décourager le chercheur.

Mots Clés: Sociabilité formelle. Sociabilité informelle. Associacionisme. Région méditerranéenne. Capital social.

“Lo nuevo nos obliga a ver lo antiguo bajo una nueva luz. Y descubrimos que lo que parecía nuevo y sin precedentes en realidad ya se prefigura en lo antiguo. Esto no disminuye la originalidad de las condiciones sociales contemporáneas, ni la singularidad de su reto. Pero sí es una señal de advertencia que nos recomienda precaución antes de pasarnos a lo nuevo con armas y bagajes”¹.

Con el fin de contribuir a la reflexión colectiva y comparada sobre espacios de sociabilidad prevista en las *VII Jornadas de Historia Local: espacios de sociabilidad en Euska Herria*, me propongo subrayar algunos de los problemas conceptuales y metodológicos del binomio sociabilidad formal/ sociabilidad informal, utilizando a veces ejemplos de la historia social catalana, sin olvidar el marco general internacional, y concretamente de la cuenca mediterránea. Ojalá pueda contribuir a perfilar algún aspecto del debate en torno a una temática ciertamente de moda en la historiografía internacional actual, no por casualidad sino en virtud de razones sociológicas y políticas a que nos referimos acto seguido.

1. LO NUEVO APARECE PREFIGURADO EN LO ANTIGUO

En línea con la cita de David Lyon, que nos sirve de pórtico, no debiera de extrañarnos que interrogantes actuales sobre fenómenos como el voluntariado sirvan de acicate conceptual para la investigación del pasado. Desde hace unas décadas la opinión pública ha redescubierto, de modo al parecer irreversible, la necesidad de potenciar la iniciativa ciudadana en todos los órdenes. La crisis real del estado del bienestar y la salvaje irrupción del neoliberalismo acentúa la conciencia de la importancia del sector voluntario de la sociedad civil y de las redes no oficiales, no gubernamentales, voluntarias. No es casual que una de las palabras claves de la movilización social de principios del siglo XXI sean la proliferación, precisamente, de Organizaciones no gubernamentales, las ONGs.

En este punto, la perspectiva comparativa entre estados o entre naciones históricas empieza a resultar del máximo interés. En lo que podríamos denominar países “ricos”, empezando por USA, el debate sobre la participación ciudadana en las asociaciones sociales, en los partidos, en los sindicatos y en todo tipo de redes asociativas, la difusión del voluntariado entre los ciudadanos y su disposición a la filantropía, particularmente la que se traduce en términos de donaciones monetarias, pero también donaciones de tiempo y recursos humanos, va a remolque de la preocupación colectiva por determinar el peso del asociacionismo no lucrativo².

1. LYON, D., *Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2000 (1994), p. 135

2. PUTNAM, R. D., *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon and Schuster, New York, 2000. ROTBERG, R. I., ed. “Patterns of Social Conflict. Stability and Change”. En: *Historical Perspective*, Cambridge University Press, New York, 2001.

Los espacios de sociabilidad formal e informal remiten a las formas y tipos de sociabilidad. En este punto, el discurso que glosa la noción de sociabilidad a partir de las intuiciones de la escuela francesa ya nos resulta a todas luces insuficiente, y debe de ser completado y enriquecido con las perspectivas del “capital social”, las “redes sociales”, las teorías de los movimientos sociales³, el vasto continente del denominado “Tercer Sector”⁴, el concepto habermasiano de publicidad⁵ o las teorías sobre el voluntariado⁶.

2. A PROPÓSITO DE CAPITAL SOCIAL O “DIOS ESCRIBE DERECHO CON LÍNEAS TORCIDAS”

Parece en este campo hacerse realidad esta máxima agustiniana. En efecto, teorías ambiciosas, pero con fuertes insuficiencias teóricas y prácticas, llevan a un fructífero debate científico. Este ha sido el caso del planteamiento de la sociabilidad que debemos al francés Agulhon⁷. Y en el último decenio los estudios sobre el capital social del americano R.D. Putnam, quien, dicho sea de paso, parece no entender a Ferdinand Tönnies en su clásica, clara y útil distinción entre los conceptos de comunidad y asociación⁸. El capital social se basa, en decir de Putnam, en la existencia de expectativas de cooperación, sostenidas por redes institucionales⁹. Hay dos tipos de asociaciones cívicas, las horizontales, basadas en relaciones de mutua confianza y las asociaciones verticales,

3. ÁLVAREZ JUNCO, J., “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

4. Es común hoy en día la consideración del Tercer Sector como factor decisivo de crecimiento económico y de la creación de la infraestructura cívica necesaria para el funcionamiento del mercado y de las instituciones políticas representativas. Véase: ANHEIER, H.K.; SALAMON, L.M. (eds), *The Nonprofit Sector in the Developing World*, Manchester, Manchester University Press. [Except] “The Third World’s Third Sector in Comparative Perspective, 1, 1998.

5. HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, G. Gili, 1981. BOLADORAS, M., *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*, Madrid, Tecnos, 1996.

6. Incitantes, mas harto discutibles, las tesis de BÉJAR, H., *El mal samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo*, Barcelona, Anagrama, 2001.

7. La fortuna de la noción de sociabilidad aplicada a los estudios históricos ha sido inmensa. Poe experiencia propia, en mi obra SOLÁ, P., *Cultura popular, educació i societat al Nord-Est Català*, Girona, Diputació de Girona, 1983, estudié cuantitativamente y cualitativamente las redes asociativas, mutualistas, lúdicas, etc, de la demarcación provincial gerundense, sin utilizar le concepto de sociabilidad, probablemente, ni una sola vez. A veces el concepto se ha usado implícitamente como cuando Carlo Ginsburg habla del molino de su iluminado y hereje Menocchio como de un lugar de encuentro y de relación social, “*Un lugar de circulación de ideas, como la hostería y la taberna*”. GINSBURG, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik editores, Barcelona, 1981 (1976), p. 177.

8. PUTNAM, R. D., *Per Fer que la Democràcia Funcioni. La Importància del Capital Social*, Barcelona, Proa, 2000, pp. 136-137.

9. JORDANA, J., *Instituciones y capital social; ¿Qué explica qué?*, Revista Española de Ciencia Política, vol. 1, núm. 2, 2000.

basadas en relaciones de dependencia, jerarquizadas. En realidad las dos formas (vertical y horizontal) suelen estar presentes en la realidad del funcionamiento institucional¹⁰. El politólogo americano define el concepto de “compromiso cívico” tal como ha ido cristalizando a lo largo de la historia. Según él, las tradiciones de compromiso cívico se concretan en la fuerza de los partidos de masas, la incidencia de las cooperativas, el número de miembros de las sociedades de socorros mutuos, la participación electoral y las asociaciones locales fundadas en el pasado (Putnam, 2000: 186). A partir de su conocido estudio sobre el caso italiano, Putnam sostiene que las regiones con más asociaciones, muchos lectores de periódico, muchos votantes movidos por los problemas del país y pocas redes clientelares parece que nutren gobiernos más eficaces. Lo nuevo del planteamiento de Putnam es que da a la razón histórica, o si se quiere a la tradición cultural, un gran poder explicativo de las insuficiencias cívicas y democráticas del presente. Por ello, presenta una visión estructural de la presencia de asociaciones voluntarias sobre suelo italiano, aun cuando sus fuentes a veces son inciertas o proceda a extrapolaciones sin base¹¹. Que exagera y distorsiona si no falsifica la realidad en su ambición explicativa nos lo demuestran de forma bastante elocuente contribuciones a la edición de Boix del libro clásico de Putnam (2000), como las de los historiadores S. Tarrow y F. Sabetti¹². Las tesis del americano resultan a veces provocativas o polémicas, como por ejemplo, cuando concluye que, en el caso italiano, “*todas las manifestaciones de religiosidad y de clericalismo están relacionadas negativamente con el compromiso cívico*” (Putnam, 2000: 128, 227). Precisamente de la comparación con otras investigaciones, se ve enseguida que la ecuación “*religión=ausencia de compromiso cívico*” es muy problemática, y bien falsa, por cierto, en el caso, por ejemplo holandés¹³. Con razón se ha dicho que, si acaso, la ecuación correcta sería: “*fundamentalismo religioso=ausencia de compromiso cívico*”¹⁴.

Sus generalizaciones pueden ser simples (“*la economía no predice la vida cívica, pero la vida cívica sí que predice la economía, incluso mejor que la pro-*

10. Boix distingue además entre asociaciones productoras de bienes públicos y asociaciones productoras de bienes privados. Véase, BOIX, C., “La vida associativa i el capital social” y “Capital social i rendiment governamental” [Introducción a Robert D. Putnam (2000), *Per Fer que la Democràcia Funcioni...*].

11. El número de miembros de las sociedades de ayuda mutua italianas se multiplicó por cuatro en las tres décadas posteriores a 1870 y llegó a su momento culminante en el cambio de siglo. También se produjo un aumento comparable del número de cooperativas. Estas sociedades proveían “*de manera consciente y explícita de formas anteriores de sociabilidad organizada, en especial en el norte de Italia*”, vid. Putnam, 2000, op. cit., p. 172.

12. TARROW, S. *Una crítica al model de capital social*, y SABETTI, F. *El camí de la dependència i la cultura cívica: algunes lliçons italianes sobre la interpretació dels experiments socials*, ambos elocuentes estudios al final de Putnam (2000), citado con anterioridad.

13. DECKER, P. and USLANER, E.M. *Social Capital and Participation in Everyday Life*, Routledge/ECPR Studies in European Political Science, Londres, 2001.

14. HART, J. de, “*Religión and voluntareering in the Netherlands*”. En: DECKER, P. and USLANER, E.M. (2001), pp. 89-103.

pia economía” (Ibíd.: 195), y traducen una ideología de base capitalista liberal inscrita en la gran tradición anglosajona (“*gran parte del atraso económico del mundo puede explicarse por la ausencia de confianza mutua*”, Putnam, 2000: 219), al tiempo que abren la puerta a estudios reduccionistas de las políticas nacionales¹⁵. Del estudio comparativo del desarrollo cívico y económico del norte y sur italianos, Putnam pretende extraer conclusiones sobre las causas socio-culturales del “subdesarrollo” en el mundo, en la convicción de que el afianzamiento, a través de la historia, de las normas de reciprocidad y de las redes de compromiso cívico, es esencial “para el éxito de los distritos industriales en Italia o fuera” (Ibíd. 202).

A efectos prácticos la gran virtud de Putnam reside en haber puesto sobre el tapete el valor inmenso de las redes de sociabilidad organizada y de cooperación cívica, tan presentes en formas del pasado y del presente de asociaciones de crédito rotativo, cooperativas, mutuas y otras formas de solidaridad, sobre la discutible base de que “igual que lo que ocurre con el capital económico, los que poseen capital social tienden a acumular más”. (Putnam, 2000: 216, 217). Discutible porque, por empezar, la mera utilización de un término de raíz económica como “capital” ya introduce un peligroso sesgo en el análisis histórico de las formas de sociabilidad. De él, antes que este derivado moderno de “capital social”, se originó el también muy utilizado concepto de “capital humano”, reserva de individuos instruidos de una sociedad, con mayor motivación y calificación para producir, y por lo tanto más aprovechables económicamente y susceptibles de recibir más formación (también aquí, quien más tiene más recibe). En general se conoce como “capital” el dinero que sirve para la producción y circulación de bienes y el capitalismo como el sistema socioeconómico orientado a la aplicación y utilización del capital con el objetivo de multiplicarlo constantemente¹⁶.

3. EL VALOR DE LA COMPARACIÓN

La comparación internacional de las formas de sociabilidad tal como han ido evolucionando debe basarse en una serie de indicadores, así como atenerse a unas taxonomías uniformes y flexibles. Los indicadores a considerar van desde la heterogeneidad cultural o el factor religioso (confesión religiosa dominante), hasta el gasto público en bienestar, la presencia de una clase media potente (urbana) y el ingreso medio *per capita*, sin olvidar ítems plenamente inscritos en el cometido del historiador social como la propia evolución histórica (imperialismo/ colonialismo), la forma cómo se ha llegado al tipo de régimen político actual y, en general, el papel del estado en la sociedad, así como la fuerza de los movi-

15. Generalizan también demasiado M. TORCAL Y J. R. MONTERO: “Formación y Consecuencias del Capital Social en España”. *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 1, núm. 2, 2000, pp. 79-121.

16. HILLMANN, K.H. (J. PONT, J. GUIU, A. PEDRAZUELA), *Diccionario Enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Herder, 2001, voz “capitalismo”.

mientos sociales populares, sin olvidar, claro está, la evolución del marco legal del Tercer Sector en cada país.

Es necesario el uso de taxonomías adecuadas para el estudio histórico y comparativo de la sociabilidad formal e informal. Evidentemente, meter a todo el sector voluntario o asociativo dentro de un mismo saco –el del Sector No-lucrativo– no siempre es procedente, ya que se presta a confusiones y puede producir una imagen o conocimiento distorsionado. Los conflictos de valores y la auto-percepción organizativa de los grupos, organizaciones y voluntarios o activistas del Tercer Sector están al orden del día. La existencia de tensiones políticas o sociales, se acepte o no el modelo de análisis histórico que incluye el concepto marxista de “lucha de clases”, no puede soslayarse: en los países católicos del área mediterránea la beneficencia y la filantropía han tenido muchas veces una dirección de arriba abajo, paternalista y al servicio de las clases dominantes, mientras que la autonomía organizativa ha sido reclamada en los movimientos populares y obreros, generalmente, pero no siempre laicos.

En el área mediterránea, debiera de procederse a la comparación sistemática de casos como el francés¹⁷, el italiano¹⁸, griego¹⁹, países árabes ribereños²⁰, español²¹ o catalán²². En el trasfondo mediterráneo está la constancia

17. DEBBASH/ BOURDON, *Les Associations*, PUF, París, 1998; DEFRASNE, J. *La vie associative en France*, París, PUF, 1995, etc, sin olvidar a clásicos como MEISTER, A., *Vers une sociologie des associations*, París, Les éditions ouvrières, 1972.

18. Ver: IREF, l'Istituto di ricerche educative e formative (Acli/ Cnel), *VII Rapporto sull'associazionismo sociale "L'impronta civica"*, Roma, 1999. En un estado como Italia, una tercera parte de los ciudadanos, 15.675.000, se declara miembro por lo menos de una modalidad asociativa, llámese partido, sindicato o asociaciones de cometido social. De este contingente sólo una parte limitada son miembros de partidos y sindicatos. Pero resulta especialmente relevante que dos tercios de la población italiana, o sea 31.825.000 individuos no han manifestado adhesión a ningún tipo de asociación formal, aunque 12 millones entre ellos contribuyen a sostener iniciativas de interés público con su dinero.

19. STASSINOPOULOU, O., *Vollmed Hellas Final Report*, Panteion University of Social and Political Sciences. Center for Social Morphology and Social Policy (Athens), 1997.

20. ASEF BAYAT, “Social movements, activism and social development in the Middle East”, *Transnational Associations*, 2, Bruselas, 2001, pp. 74-89.

21. Véase más adelante, apartado 6 de este ensayo.

22. Los estudios sociológicos sobre las redes de sociabilidad y voluntariado en curso o realizados en Cataluña presentan grandes insuficiencias, aunque sectores como el de la economía social (cooperativismo, mutualismo) disponen de Libro Blanco más satisfactorio. Los aspectos históricos del fenómeno asociativo en Cataluña disponen de estudios como: SOLÀ GUSSINYER, P., *Història de l'associacionisme català contemporani. Barcelona i les comarques de la seva demarcació*, Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia, 1993, 566 p.; SOLÀ G. P., *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana. L'associacionisme i la cultura popular a la demarcació de Tarragona (1868-1974)*, Diputació de Tarragona, 1998. Para una idea de las iniciativas del sector es útil “A l'Abast”, *Butlletí quinzenal d'informació per a entitats de Voluntariat*, INCAVOL, Generalitat de Catalunya-Fundació Pere Tarrés. También: SOLÀ GUSSINYER, P. (editor) (2002), *Associacions, fundacions, organitzacions del Tercer Sector: factors d'educació social i eines de democràcia participativa. Materials del Postgrau*, UAB, 2000-2001, Barcelona, UAB.

de las redes de sociabilidad organizada de la civilización romana. En este sentido, resulta casi cómico que algún autor se refiera a la solidaridad de los primeros cristianos como el inicio del fenómeno del voluntariado. Historiadores como Jean-Marc Flambard han subrayado la importancia fundamental de las asociaciones romanas, donde se solapaban las motivaciones psicológicas-sociales de tipo religioso, funerario, territorial, profesional, convivial o de influencia política²³.

Partiendo de síntesis ya efectuadas, que insisten en la unidad y variedad del legado histórico²⁴, es conveniente distinguir acaso entre el arco mediterráneo occidental y el centro y este mediterráneos, así como la vasta gama de países de influencia árabe-musulmana..

El Mediterráneo ha ido perdiendo el control económico del mundo y ha experimentado la era industrial, según los expertos, con cierto retraso, por lo que habría quedado “en situación amenazada y dependiente”²⁵. Los movimientos migratorios, sea acompañando conquistas, sea por razones económicas, en las sociedades mediterráneas han ido transformando el perfil social de estas sociedades, de tal manera que, como resultante de un largo proceso de movimientos de población en el espacio, ha acabado consolidándose un rico mosaico de culturas. Para Aymard no hay “*nada más móvil que una historia colocada bajo el signo de la invasión y la conquista. Durante tres milenios, el Mediterráneo no ha dejado de atraer a pueblos venidos de fuera, del bosque, de la estepa o del desierto*”²⁶.

El aparente equilibrio inter-étnico alcanzado después de siglos de trasiego de masas no puede esconder la realidad de los genocidios y limpiezas étnicas recurrentes, desde la limpieza de sangre de los judíos y moriscos de la corona de Castilla y Aragón en los comienzos de la modernidad hasta el genocidio armenio por parte turca, culminando en las guerras de exterminación en los Balcanes, sin olvidar el conflicto palestino de las últimas décadas. Como bien dice Aymard, no hay que olvidar grandes capítulos como el fracaso colonial de Francia en el Norte de África, con el reflujo final de más de un millón de *piet noirs*, la actual revuelta corsa, o la puesta en cuestión del frágil equilibrio entre griegos y turcos en Chipre, la inestabilidad crónica en los Balcanes y en torno al mar Egeo, o la forma en que la liquidación del imperio otomano después de 1918 generó “*los primeros grandes estallidos de población de la época contemporánea*”, con

23. La inserción de la plebe en las estructuras cívicas romanas –hacia el siglo primero, Cicerón es testimonio de ello– no tenía nada de anárquico, sino que se articulaba en una red capilar de solidaridades fundadas en el oficio, la devoción, la relación entre vecinos o la simple amistad. Jamás se ve a individuos aislados intervenir sino a “microconjuntos precisos”, unidades elementales a partir de las cuales se forman conjuntos más amplios, “ordines” o unidades de voto, por ejemplo. FLAM-BARD, Jean-Marc, “Des Esquilies à l’Aventin”, in: *Thelamon*, 1987, pp. 117-127.

24. BRAUDEL, F.; DUBY, G., ed., *El Mediterráneo*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

25. AYMARD, M., “Migraciones”, p. 246. En: BRAUDEL, F.; DUBY, G., eds. 1987.

26. *Ibíd.*, p. 247.

masivas deportaciones de tipo simétrico, como puso en evidencia la expulsión de turcos de Yugoslavia y de Grecia, y la operación de expeler de forma casi total a los griegos de Asia Menor, su segunda patria natural desde los persas y las subsiguientes dominaciones extranjeras a las que habían siempre opuesto resistencia. “*Pero Israel constituye, sin duda, ante nuestros ojos el más significativo de estos desgarramientos contemporáneos*”²⁷.

Más modernamente, tanto en la Italia post unitaria, África del Norte colonial o en la España y Portugal de los años cincuenta y la Turquía o Yugoslavia de los sesenta se vivió la crisis de sus sociedades rurales tradicionales en que se emigraba en masa.

El arco mediterráneo occidental, el representado por los tres grandes estados de la zona, España, Italia y Francia, ha sido objeto de alguna evaluación pero sin la necesaria profundidad ni rigor²⁸. Naturalmente, estos países son los más homogéneos económicamente y culturalmente, en cuanto a estándares de nivel de vida, valores, comportamientos alimentarios, gastronomía o pautas de convivialidad, a pesar de considerables diferencias nacionales y regionales en su interior. Así, la problemática de la identidad se proyecta al campo de las relaciones entre comunidades. Tomemos el caso, por ejemplo de la Francia mediterránea, donde existe un sustrato lingüístico propio (occitano, catalán), y unas tendencias políticas nacionalistas conocidas (catalán, occitano, corso), donde un deporte como el rugby es popular, la tauromaquia una forma de ocio establecida y donde brilla una oferta gastronómica de gran personalidad. Donde, en fin, factores como la sociabilidad o la convivencia, cooperativismo en el Mediodía vitícola, sociabilidad en cafés, calles y plazas, etc. definen una tipología específica. Según Aymard (1987), en una apreciación que ya tiene algunos años, frente al reto de la multiculturalidad creciente, “*en todos los países de la Europa Mediterránea, en España como en Italia meridional, las regiones alzan la cabeza y reivindican su autonomía negada por la consolidación de un Estado centralizador*”²⁹.

En este contexto, y como resultado de un proceso de civilización que ha desmontado el mito de la modernidad (postmodernismo) y acaba en la actual contestación del actual modelo neoliberal. el asociacionismo y el voluntariado están en auge en este arco mediterráneo occidental. Aunque muchas veces los estudios al respecto son superficiales y el fenómeno sigue siendo muy mal conocido³⁰.

27. AYMARD, M., 1987, 248-249.

28. “Unitat i diversitat dels estils de vida”. Capítulo coordinado por M.A. ROQUE, 155-214. En: *L'espai mediterrani llatí*, Institut Català de la Mediterrània, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2001.

29. AYMARD, M., (1987), 246

30. De aquí se desprenden comparaciones muy precipitadas y superficiales, como las que ROQUE (2001), 180-184, en “Unitat i diversitat dels estils de vida”, 155-214. En: *L'espai mediterrani llatí*. Hacen falta estudios etnográficos y sociológicos comparativos sobre fenómenos como el asociacionismo festivo en el Mediterráneo Occidental.

El mediterráneo latino, por otra parte, está siendo sometido a un doble proceso migratorio: del norte, llegan ciudadanos de la Europa rica (el caso de la colonia alemana en Mallorca³¹), del sur y del este llegan inmigrantes pobres³².

4. EL MEDITERRÁNEO ISLÁMICO: PINCELADAS

Recordemos que Líbano, independiente desde 1943, vivió una guerra civil entre 1975 y 1990. Si Israel evacuó el territorio en 2000, posteriormente permanecieron 30.000 militares sirios en Líbano. La desarticulación del estado comportó un refuerzo importante de las asociaciones de tipo familiar, comunitario y caritativo. Hay 18 confesiones religiosas en Líbano. De 200 a 300 entidades asociativas de tipo confesional se crean anualmente en Líbano, según fuentes oficiales. El endeudamiento público ha hecho crecer también la importancia de las entidades caritativas, benéficas y sociales del Tercer Sector en Líbano. Y, como en otros países mediterráneos, desde los años noventa han emergido organizaciones promotoras de los derechos humanos, la democracia y el desarrollo de las libertades públicas. No lo tienen fácil, ya que las cortapisas oficiales abundan: el ministerio del Interior ha convertido el acuse de recibo de la creación de una asociación en autorización previa, y ha intervenido en los estatutos y actividades de las asociaciones³³.

Y en lo que se refiere a Turquía, desde los 90 muchas ONG han florecido allí, pero las tensiones con el gobierno han sido continuas. La revisión o la abolición de la vigente Ley de Asociaciones parece algo urgente, si se pretende avanzar hacia la libertad de asociación. *Human Rights Watch* considera que esta Ley fue causada por el abuso del derecho de asociación en que incurrieron los grupos armados de los años 70 y que prescripciones relativas, por ejemplo, al almacenaje de armas están plenamente justificadas. Pero las restricciones en cuanto a la afiliación a organizaciones o la censura previa de publicaciones, como también la misma aprobación gubernativa de las reuniones y asambleas hacen de la Ley de asociaciones una herramienta represiva.

31. «El asociacionismo en las Islas Baleares y sus publicaciones periódicas 1887-1983», proyecto de Serra Busquets, Sebastià (UIB, Història Contemporània. Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts). Vinculado al grupo también el proyecto «Intelectuales y cultura política en la Europa sur mediterránea (siglos XIX-XX)».

32. El conjunto de residentes extranjeros más importante de Italia y de España procede en la actualidad del Norte de África, y concretamente de Marruecos, según ROQUE, 2001, art. cit., pp. 193-194.

33. KARAM KARAM, «Associations civiles, mouvements sociaux et participation politique au Liban dans les années 90», *Colloque ONG et gouvernance dans les Pays Arabes*, El Cairo 29-31 Marzo 2000; RUDOLPH EL-KAREH, «Cinquants de la modernité libanaise». *Le Monde diplomatique*, julio 2001.

Las asociaciones están obligadas a pagar las dietas y los gastos de viaje de los funcionarios que las controlan y también deben pagar el material, video, papel o cintas de magnetófono, mediante las cuales se registran las reuniones, registro que sirve para el control policial. La arbitrariedad gubernativa en la represión o suspensión de actividades asociativas está a la orden del día, interrumpiendo asambleas, suprimiendo publicaciones y clausurando centros. Los medios oficiales han desprestigiado a las ONG críticas y desinformado a la población con respecto a sus actividades. Un informe de *Human Rights Watch* en 2000 advertía que en Turquía las organizaciones no gubernamentales de defensa de las libertades y derechos humanos habían sido objeto de frecuente represión. Miembros de las 59 delegaciones de la HRA (*Asociación Turca de Derechos Humanos*) fueron objeto de detención, prisión, tortura y amenazados de muerte y hasta once integrantes de esta asociación habían sido asesinados por desconocidos. A veces han sido acusados los activistas de ONG de connivencia con movimientos de oposición guerrillera, como el del PKK. En mayo de 1998, después de acusaciones de los servicios de vigilancia estatales, el presidente de la HRA turca, fue objeto de una brutal agresión: seis disparos en distintas partes del cuerpo. Ocurrió en el local del HRA. Salió con vida de milagro. El entonces primer ministro de Turquía, Mesut Yulmaz atribuyó la acción cínica a un ajuste de cuentas interno, no sin declarar que el HRA y el PKK estaban conectados. Las pesquisas policiales condujeron poco después a la *Brigada Turca de Venganza*, organización ultranacionalista³⁴. En 2000 el gobierno turco había clausurado delegaciones del HRA en Diyarbakir, Van, y de la *Asociación de Derechos Humanos y Solidaridad con los pueblos oprimidos* (Mazlum-der) de Malatya.

La falta de estudios históricos y sociológicos rigurosos sobre los núdulos y redes de sociabilidad en países mediterráneos debe entrar en fase de superación. Hoy en día hay instrumentos y pueden ponerse en funcionamiento los programas adecuados. La realidad de estados fuertes procedentes de realidades históricas autoritarias que hoy en día tienen que habérselas con movimientos integristas es conocida. En otro país excolonial mediterráneo, de cultura musulmana, Egipto, la estructura de un estado secular potente se enfrenta a grupos islámicos que utilizan la beneficencia en sociedades sin ánimo de lucro para extender su influencia popular. En dicho estado –primero sometido al imperio otomano, más tarde bajo control británico, por lo que el autoritarismo estatal no ha estimulado precisamente en él el desarrollo de la sociedad civil– se calculan 17.500 entidades reconocidas, hacia 6 millones de personas de un total de 53 millones, sin contar entidades de pobres (redes) ni la red de beneficencia y educación islámica (Kandil, 1998).

El Islam admite poca separación entre religión y política, en la medida que subraya la integración de lo individual dentro de un marco social y religiosos más amplio, obstaculizando así la existencia de un espacio social separado

34. 16 miembros de este grupo fueron acusados. (www.hrw.org/reports/2000/turkey2).

para el ejercicio de la iniciativa individual, cosa que no estimula precisamente el crecimiento de un sector sin ánimo de lucro. En Egipto, típico país excolonial, la Ley 32 de 1964 estableció el control de facto de las asociaciones no oficiales por parte del gobierno. Conviene recordar aquí que cierta idea de modernización jugó un papel determinante en los países ex-colonias en los años 50 y 60 del siglo XX, en la medida que insistía en el papel del estado imponiéndose sobre estructuras comunitarias o tribales pre-modernas e infravalorizaba el papel de la sociedad civil y sus grupos organizados, si es que existían. De esta óptica estatalista se pasó en los setenta y sobre todo ochenta a una idea de dar primacía a las fuerzas del mercado, idea plasmada en ajustes estructurales que consideraban a estas fuerzas del mercado como panacea o *deus ex machina*. Nuevamente el Tercer Sector quedaba postergado. Las únicas organizaciones del Tercer Sector creadas hasta la fecha (en el Egipto de Nasser por ejemplo) no eran muy independientes sino que habían sido creadas y estaban bajo control oficial. Egipto constituye un ejemplo de caso donde el crecimiento de la clase media después de la II Guerra Mundial habría favorecido hasta cierto punto la eclosión del Tercer Sector. Más modernamente, la oferta de servicios con finalidades religiosas, políticas o económicas (es decir no necesariamente "altruistas") ha contribuido a la formación de unas redes del Tercer Sector, incluso en países como Egipto, donde la *Hermandad Musulmana* y las mezquitas han llevado a cabo la creación de instalaciones de servicio (por ejemplo, clínicas en las mezquitas) como vía para consolidar su presencia entre las clases pobres, quitando protagonismo al Estado. En el Egipto nasseriano, con su modelo "estatista" de desarrollo del Tercer Sector (caracterizado por un fuerte peso del Estado y un Tercer Sector más débil), la elite política en el poder intentó controlar el crecimiento de las actividades del Tercer Sector. Allí se estableció un control sobre las asociaciones voluntarias en 1952, después de una revolución anti-monárquica. Pero los escollos del dirigismo autoritario y arbitrario han llegado en Egipto hasta la actualidad. Sucesor de Nasser y de Sadat, Hosni Mubarak fue reelegido Presidente de la República cuatro veces desde 1981, con scores de más de un 95 %. Aunque en las últimas elecciones legislativas de diciembre 2000, veinte diputados de Hermanos Musulmanes y quince de la oposición fueron elegidos, el espacio político sigue muy cerrado³⁵.

El férreo control sobre el Tercer Sector ha continuado hasta el presente a través de una legislación verdaderamente restrictiva, y, a pesar del duro esfuerzo de muchas organizaciones voluntarias y la presión de las entidades donantes extranjeras para abolir la ley n. 32 de 1964, otra ley muy desfavorable. La de Asociaciones e Instituciones Civiles, de mayo de 1999 (Ley 153) ha sido adoptada después de mucho debate en la Asamblea del Pueblo. El gobierno egipcio

35. HIRST, D., "L'Egippte aux pieds d'Argile", *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1999; BEN NEFISSA, S., "ONG, gouvernance et développement dans le monde arabe", *Colloque ONG et gouvernance dans les Pays Arabes*, El Cairo 29-31 Marzo 2000; ESSAM EL-DIN, Gamal, "NGO bill enacted into law", *Al-Ahram*, 3-9 junio de 1999; TADROS, Maria, "Demoralised Aprehension", *Al-Ahram*, 11-17 janvier 2001; *Human Rights Watch*, World Report 2001.

ha obstaculizado y perseguido en su país las organizaciones de derechos humanos y a sus militantes, lo cual es un obstáculo grave al desarrollo de una sociedad civil independiente del gobierno³⁶.

A la opinión pública internacional ha llegado información de casos recientes como el del Dr. Saad Eddin Ibrahim, caso considerado por la crítica internacional como un intento de amordazar a la sociedad civil egipcia. La condena de este dirigente asociativo egipcio fue dictada por tribunales de excepción, sin poder disponer de las garantías legales ordinarias el acusado ni de un sistema de apelación apropiado. La condena de Saad Eddin Ibrahim y de otros demandados de la asociación egipcia de estudios sociológicos de fama internacional *Ibn Khaldun* ha sido vista como un ataque directo a la vacilante sociedad civil egipcia, amenazando a los activistas de Derechos Humanos, sindicatos profesionales y al conjunto del mundo de las ONGs. Para el escritor Edward Said esta lectura es clara, cuando denunciaba los abusos de poder de un mundo árabe en una “*espiral de incoherencia y vergüenza*”, con una regresión a “*prácticas medievales de autocracia*”.

En cuando a Palestina, durante la *intifada* de los últimos años ochenta se desarrollaron en Palestina muchas asociaciones voluntarias de base. A falta de una estructura más formalizada, tanto las organizaciones laicas como las religiosas facilitaban asesoramiento legal en el conflicto. Muchas asociaciones fueron desmovilizadas o substituidas a raíz de la construcción de la autoridad Palestina. Yasser Arafat al regresar de su largo exilio se propuso reforzar el control sobre los dirigentes de base que habían surgido a raíz del movimiento de la *intifada*. De modo que la Autoridad Palestina propuso una ley restrictiva a semejanza de la Ley egipcia 32 de 1964 ya referida. Una ley más liberal data de 1999 como consecuencia de las protestas del Tercer Sector autóctono e internacional y también de los donantes externos³⁷.

36. Ver: CHARRON, Sam reseña del estudio de: BROUWER, I., “Weak Democracy and Civil Society” in: *Funding Virtue: Civil Society Aid and Democracy Promotion Carnegie Endowment for International Peace* (2000), M. Ottaway & T. Carothers, Eds., donde el autor compara los desarrollos de Egipto y Palestina, lleva a cabo una reflexión crítica sobre la promoción, por parte de los gobiernos occidentales, de actividades democráticas en el Oriente Medio y describe el estado de la sociedad civil en ambos países, estableciendo el correspondiente marco sociopolítico e histórico, además del legal. Éste se ha ensañado en particular, según este estudio, contra las organizaciones que han recibido ayuda extranjera sin su permiso previo. En este sentido, Brouwer señala la incongruencia de no permitir la ayuda extranjera a la red del Tercer Sector activa en terrenos como el respeto a los derechos humanos, cuando acepta billones de dólares para el estado en concepto de ayuda exterior.

37. Tanto en Egipto como en Palestina las actividades de los mecenas y donantes favorecen campos como la educación cívica, la asistencia a las organizaciones para el desarrollo comunitario, la ayuda a los grupos de asesoramiento en pro de los derechos civiles, las actividades de economía social, etc. Brouwer (citado en la nota anterior) analiza los efectos de esta ayuda en tres niveles de la sociedad civil: organizaciones individuales e individuos que han recibido ayuda de países donantes (nivel micro); el Tercer Sector (nivel meso) y la forma de gobierno (nivel macro). En el nivel micro es donde más se aprecia el fruto de la promoción de actividades democráticas; en cambio, en los niveles meso y macro los resultados son discutibles. Ha crecido, es cierto el número de organizaciones voluntarias en red, pero no el número de voluntarios. Por otro lado, las organizaciones con muchos recursos generalmente reflejan los puntos de vista de sus donantes – “quién paga, manda” –.

5. EL MAGRIB

En 20 de marzo de 1956 Túnez accedió a la independencia formal después de 73 años de dominio francés. Habib Burguiba fue elegido su presidente en 1957. Su partido, el Néo-Destur ejerció desde entonces el monopolio de los medios de comunicación, de la prensa y de la vida política en general. Se implantó la gratuidad de la educación y se abolió la poligamia y la repudiación (Código del Estatuto Personal). A principios de los ochenta el supuesto peligro islamista promocionó al cargo de primer ministro al general Zin el Abidin Ben Ali, quien, al ser destituido en 1987 Burguiba por “senilidad”, se convirtió en el hombre fuerte del país, siendo elegido presidente de la República en 1989 y reelegido en 1994 y 1999, siempre con más del 99% de los votos. El desarrollo económico de Túnez es el más sólido y logrado de los de los países del Maghreb y de la mayoría de países árabes³⁸, pero las relaciones entre estado y sociedad civil son muy conflictivas. Así, en 1992, aparece una ley nueva de asociaciones con el objeto de cortar las alas de la *Liga Tunecina de Derechos del Hombre*, en el marco de las acciones de la justicia contra los islamistas. Esta ley prohibía acumular responsabilidades políticas y asociativas y obligaba a las asociaciones a aceptar la adhesión de cualquier persona que gozara de derechos cívicos, lo cual permitía eventualmente la entrada masiva en una asociación no ortodoxa de personas afectas al régimen con la intención de desvirtuar el cometido de la asociación. El Comité de los Derechos del Hombre de la ONU y el Comité contra la tortura de la ONU denunciaron en 1994 y 1998 la situación de los derechos humanos en Túnez³⁹.

Hassan II gobernó entre 1961 y 1999 mediante una administración real muy centralizada y realizando ajustes económicos para garantizar niveles de supervivencia para la población⁴⁰. En los años 90 las demandas interiores y exteriores y los imperativos económicos dieron alas a la creación relativa de asociaciones nuevas, a veces promocionadas por el mismo estado. Mohamed VI, el sucesor de Hassan desde 1999, adoptó inicialmente medidas a favor de las libertades, de los exilados políticos y de las víctimas de la represión, y se propuso luchar contra la desigualdad social (19% de pobres, de los cuales un 70% en el medio rural), pero de momento estas medidas sólo fueron paliativos. Ha crecido el dina-

La organizaciones más críticas con sus sponsors o donantes, aunque su posicionamiento sea válido a favor de un cambio democrático o mejor calidad de vida, se ven a la larga simplemente desasistidas. Al nivel macro, la situación en Palestina es mejor que en Egipto. Las ONGs palestinas han contribuido a hacer de la Autoridad Palestina un poder algo más receptivo, según el autor, cosa que no han logrado las de Egipto. Naturalmente la ayuda occidental, apostilla el autor, ha buscado más la estabilidad política que el progreso de la democracia.

38. DESTREMAU, Bandine, “The poverty alleviation system and the role of associations in Yemen”, *Colloque ONG et gouvernance dans les Pays Arabes*, El Cairo 29-31 Marzo 2000.

39. LABIDI, Kamel, “Deuil subversif en Tunisie”, *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2000; Béatrice Hibou, “Les marges de manoeuvre d’un “bon élève” économique: la Tunisie de Ben Ali”, *Les Études du CER1*, nº 60, diciembre 1999.

40. <http://www.unesco.org/most/globalisation/govarab1.htm>

mismo del Tercer Sector, crece la reivindicación popular por una mayor libertad y democracia. Pero los cambios van muy despacio⁴¹.

El asociacionismo marroquí está muy conectado a la lucha del movimiento amazigh o bereber, una comunidad mayoritaria en Marruecos que reivindica el respeto de los derechos humanos y de la democracia y el reconocimiento de la cultura e identidad bereberes⁴². La reivindicación bereber se centra en el reconocimiento lingüístico y en la plena obtención de las libertades democráticas, así como el reconocimiento de una identidad cultural y política. La independencia de Marruecos supuso el traspaso de poderes de una élite colonial a una marroquí, compuesta ésta por la población de la región arabofona de Fès y de Salé, élite muy imbuida del nacionalismo árabe. Formó el partido político del Istqlal, partido único encargado de construir un estado nacional sobre la base de una cultura nacional con una política lingüística uniformizadora, única manera al parecer de lograr una entidad política fuerte e independiente, capaz de luchar contra la influencia del imperialismo occidental. Se trataba de arabizar Marruecos y arabizar a la gran mayoría de población amazigh o bereber. La imposición del árabe también tenía otra justificación ideológica: el árabe era la lengua de revelación del Corán. El chovinismo a favor de la lengua árabe se convirtió en una auténtica pulsión religiosa y nacionalista. Incluso sectores bereberofonos se sumaron a este movimiento de alienación de todo un pueblo. Arabidad e Islam se confundieron abusivamente.

Hasta fines de los años ochenta el particularismo bereber fue objeto de represión. Era un factor de disgregación, según la minoría dirigente arabofona. Los nacionalistas árabes utilizaron un decreto francés de 1930 que hizo pasos para separar a los bereberes de los árabes como una carta que ha sido utilizada durante casi 70 años para negar unos derechos identitarios, culturales y lingüísticos. La escuela y los medios de comunicación se utilizaron para alienar a la mayoría bereber. La historia se explicó de modo tendencioso y sobredimensionando la llegada de los árabes a esta parte del norte del África. El MCA (Movimiento Cultural Amazigh) fue empezado por intelectuales y universitarios de la zona de Agadir instalados en Rabat. Fundaron la *Asociación Marroquí de Investigación e Intercambios Culturales* (AMREC) en 1967. En el clima de represión de los setenta y ochenta, el MCA pasó a la clandestinidad hasta finales de los 80. La *Charte d'Agadir* de 1991 marcó un punto de inflexión. Se trata de un texto firmado por 6 asociaciones al final de un Congreso en la Universidad de Verano de Agadir. Conformaba una reivindicación identitaria y postula el reconocimiento constitucional de la lengua amazigha en cooficialidad con el árabe.

41. DALLE, I., "Le Maroc attend le grand changement", *Le Monde Diplomatique*, junio de 2001; MAGHRAOUI, Abdeslam "Le Maroc désenchanté", *Middle East Report. Courier International*, 11, octubre 2001; CHAKER, A., "Le développement social au Maroc, entre l'administration publique et l'administration privée, question sur la place et la réalité du tiers-secteur", *Colloque ONG et gouvernance dans les Pays Arabes*, El Cairo, 29-31 Marzo 2000.

42. El caso del movimiento Amazigh o la realidad de un Marruecos olvidado (www.mondeberbere.com).

Hoy en día en todas las universidades marroquíes hay secciones de estudiantes pro-cultura amazigh. El año 1994 vio la creación del Consejo Nacional de Coordinación, formado por una treintena de asociaciones culturales. La represión continuaba. En febrero de 1994 la junta de una asociación cultural Tamaynut fue objeto de persecución a causa de un calendario trilingüe. Poco más tarde fueron detenidos 7 miembros de la asociación Tilellien Errachidia, a causa de sus reivindicaciones culturales. Pretexto: alteración del orden público. Tres meses después de su encarcelamiento la movilización interna e internacional obligó a su excarcelación. En el curso del mismo año de 1994 tuvo lugar otro acontecimiento importante: Hassan II prometió la introducción del idioma Amazigh en la enseñanza. Hasta ahora no se ha cumplido esta promesa. La represión ha continuado. En 1995 se constituyó el Congreso Mundial amazigh, como organización estable de un centenar de organizaciones bereberes en todo el mundo. La cuestión bereber se convirtió en un asunto de todo el norte de África: hay organizaciones conectadas de la causa bereber en Mali, Niger, Kabília, etc. Desarrollan muchas actividades socioeducativas y culturales. Su participación en eventos como el año nuevo amazigh (13-15 de enero), el día mundial de la mujer (8 de marzo), el aniversario del levantamiento kabila –“Primavera Bereber”– el 25 de junio, aniversario del asesinato de un famoso cantante popular. La normalización lingüística, estandarización del idioma, la redefinición de la historia de Marruecos, teatro, cine, derecho constitucional son algunos de sus contenidos. El paso del idioma de la oralidad al escrito ha sido un gran avance de los años noventa. El MCA es un movimiento pacifista que reivindica derechos elementales. Desde 1998 hay un gobierno socialista en Marruecos. En su discurso de política general Abderramán Eyoufsi prometió atender a las reivindicaciones bereberes de tipo cultural y lingüístico⁴³.

También en Marruecos las asociaciones habían sido reguladas históricamente por la ley francesa de 1901 durante el Protectorado. Actualmente oscilarían (2000) entre 17.000 y 30.000⁴⁴. Desde la independencia han prosperado en Marruecos dos tipos de asociaciones: las que podríamos considerar extensiones de partidos políticos y asociaciones benéficas de tipo conservador. Pero, desde los años 80 del siglo XX, el Tercer Sector marroquí se fue diversificado, apareciendo entidades de defensa y promoción de la cultura bereber, o promotoras de la salvaguarda de los derechos humanos. Con frecuencia servían de refugio a los antiguos militantes izquierdistas, víctima de la represión.

En Marruecos el movimiento feminista ha liderado la acción popular por una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y ciudadanas. El proyecto gubernamental de modernización del estatuto de la mujer de marzo de 2002 provocó una movilización de asociaciones de mujeres. Marruecos ha dispuesto en los

43. Artículo de Rachid Rodouane ZIRI, a través de Internet.

44. Según *Regards* 58, junio 2000, “Société civile: les femmes contre les tabous”, <http://www.regards.fr/archives>.

últimos quince años de una red de asociaciones de la sociedad civil, heredera de las luchas izquierdistas populares de los 70 y 80, duramente reprimidas por Hassan II, una red que ha buscado enfrentarse a los grandes tabúes históricos. Entre las animadoras de este movimiento se encuentran feministas históricas, mujeres universitarias o simplemente militantes de asociaciones, profesionales o amas de casa.

Dos mujeres médicos fundaron en 1988 la Asociación de Lucha contra el Sida (ALCS), la primera de este tipo en el ámbito árabe musulmán, asociación en la cual conviven profesionales de la salud, seropositivos y voluntarios. Detectan la enfermedad, asisten a los enfermos, promueven campañas informativas y de prevención en lugares escolares y públicos y distribuyen medicamentos, también actúan en medios de prostitución. Otra asociación es la Mayti, fundada en 1996 por otra mujer, médico de profesión, dedicada a la reinserción social y educativa de los niños de calle, con lo que desmonta el mito de la familia musulmana estable y solidaria. Estos niños están sujetos a condiciones de violencia, explotación, droga y prostitución, incluso de incesto en ambientes familiares desestructurados. Por su parte, la asociación *Solidaridad Femenina*, fundada en 1985, la decana, ha estado compuesta de mujeres en exclusiva, con el objeto de dar asistencia y formación a las madres solteras. Ha proclamado no predicar la caridad sino la inserción social y ha apelado a la responsabilidad y autonomía de cada persona afectada por esta problemática. Según una intelectual del país, estas asociaciones constituyen hoy en día los únicos espacios de Marruecos donde colaboran gente de diferentes clases sociales con un objetivo común.

Aunque parezca una dimisión de los objetivos políticos del feminismo tradicional, la acción de las mujeres de las nuevas asociaciones se orienta, frecuentemente, a atender a los sectores de población más frágiles, dada la creciente distancia entre ricos y pobres. Mientras las asociaciones fundamentalistas montan sus redes de influencia, asimilando valores religiosos inmutables y patriotismo, las entidades a que nos hemos referido se han ido ganando la consideración de medios de comunicación y población marroquí, en un país donde al lado de chabolas llenas de analfabetos hay antenas parabólicas. Los jóvenes, maltratados por la crisis económica y el paro, prefieren muchas veces soñar en Occidente, antes que implicarse en la lucha por el cambio de condiciones.

Un dato positivo del proceso del Tercer Sector es el hecho de que feministas de distinto signo político, muy divididas históricamente, se han puesto de acuerdo en 1995 para poner en marcha un Centro contra la violencia conyugal, en una ofensiva contra el secretismo familiar y sus tabúes⁴⁵.

45. Sobre la sociabilidad y el asociacionismo femenino en el mediterráneo de cultura musulmana empieza a haber una abundante literatura. Como muestra: ALALI, Nadjie S., *The women movements in Egypt, with selected references to Turkey*, UNRISD, Ginebra, 15 de agosto de 2002.

6. EMPEZAR CONSTRUYENDO LA CASA POR EL TEJADO: LA SOCIABILIDAD EN ESPAÑA

Aproximaciones de que disponemos ya, meritorias por su declarada voluntad comparativa, como es el caso del ensayo coordinado por Ruiz de Olabuénaga, son todavía demasiado superficiales⁴⁶. Este autor ofrece, en mi modesta opinión, una visión histórica de la sociedad civil en España sesgada y notoriamente reduccionista, sobre todo en la medida en que infravalora la componente laica (quizá por extrapolación de la historia de Euskadi) en la sociedad civil⁴⁷.

46. RUIZ OLABUÉNAGA, José I. (Dir.), *El sector no lucrativo en España*, Fundación BBV, Madrid, 2001, donde se analiza el Tercer Sector español valiéndose de una metodología compartida entre 22 estados, basada en las pautas de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (p. 127). No se trata aquí de analizar un estudio meritorio por lo valiente, pero en exceso ambicioso, sobre el cual se pueden formular diversas críticas y reservas en cuanto a su método, tipo de análisis, fuentes utilizadas para obtener los datos y forma de interpretarlos. No satisface ni la definición operacional de las entidades del Tercer Sector y la recopilación de fuentes estadísticas ofrece lagunas (p. 123). En el estudio el concepto de Tercer Sector establece cinco criterios de definición: 1/ organización; 2/ carácter privado; 3/ no repartir beneficios entre propietarios o administradores; 4/ autonomía; grado acusado de participación voluntaria (p. 124). Se reconoce que "en el momento actual de identificación del estado de la cuestión sobre las cifras disponibles y accesibles sobre el Tercer Sector en España, se carece de información suficientemente detallada y exhaustiva como para afirmar con rotundidad cuáles son las ausencias definitivas de cifras, sobre cuyas variables y sectores sea preciso realizar un sondeo (p. 127). Lo cual no impide a los autores "llenar lagunas parciales, formular hipótesis verosímiles y efectuar extrapolaciones apoyadas en datos parciales o sectoriales. Todo este trabajo de agregación, complementariedad y extrapolación será justificado detalladamente en cada uno de los subsectores en los que el sector general viene categorizado". ¿De qué modo?: "Se ha recurrido, dado la ausencia de datos oficialmente registrados y catalogados, a la metodología de los sondeos muestrales para calcular el nivel español de pertenencia asociativa. (...) Los resultados de los sondeos del País Vasco han sido cotejados con los correspondientes del resto de España, tanto para los datos individuales como para los colectivos (Instituciones) obteniendo en todos los casos los mismos parámetros. Ello legitima, a nuestro entender, la extrapolación del caso vasco al conjunto español" (nota 39, p. 138). Para muchos la científicidad de este método resulta harto dudosa. La encuesta sociológica clásica resulta aquí muchísimo menos fiable que los estudios de campo. Resulta, en este sentido, casi cómico, establecer un hipotético balance general del fenómeno del voluntariado sin establecer previamente el número y localización de las organizaciones que cuentan con voluntarios. La confusión resultante del carácter discrecional y arbitrario de categorías es considerable. Ruiz de Olabuénaga decide incluir entre las organizaciones del Tercer Sector a las escuelas y universidades confesionales, de la Iglesia Católica, cuyos alumnos, ¿qué son? ¿Acaso socios, o clientes o voluntarios? (p. 174).

Luego está el problema de las fuentes. No se han tenido apenas en cuenta los registros de las comunidades autónomas, a pesar de los traspasos de competencias en ámbitos del Tercer Sector. El rigor de los cuadros estadísticos deja mucho que desear (por ejemplo, tabla de la p. 120, sobre la evolución del número de asociaciones voluntarias inscritas en España entre 1964 y 1990, que parte de un total acumulado de 1595 entidades (1965) y acaba con 124.557 de total acumulado en 1990. Resulta desagradable no disponer de la referencia de fuentes (p. 241, tabla 2, sobre el gasto público consolidado en servicios sociales en 1990). Las lagunas bibliográficas son igualmente clamorosas.

47. Y es que se empieza la casa por el tejado, y continúan faltando estudios sobre la evolución real del sector voluntario desde el siglo XVIII hasta el XXI. Su análisis global no discrimina entre autonomías, sectores y subsectores y simplifica en exceso el proceso histórico que, desde el siglo XVIII, ha conducido a la realidad actual del Tercer Sector. La confusión entre legítimos juicios interpretativos de tipo científico y los "partis pris" ideológicos resulta constante; así, cuando se afirma que "un

Los datos globales basados en encuestas sociológicas permiten perfilar una historia superficial de la sociabilidad “comprometida” socialmente y culturalmente en los países latinos en las últimas décadas. El caso español no difiere demasiado del italiano. En este sentido, ya un *Informe Foessa* de 1976 daba para 1973 que un 37% de ciudadanos españoles de 18 años o más formaba parte de alguna asociación, “*aunque nada hace sospechar que aquel informe tuviera en cuenta la precisamente no pequeña anomalía de un estado dictatorial que no reconocía a sus ciudadanos el derecho de libre asociación*”. Como quiera que sea, el estudio de Ruiz de Olabuénaga, haciendo suyas las tesis de Prieto Lacaci en 1993, sostiene que entre 1965 y 1990 se crearon más de 150.000 asociaciones voluntarias, el 85% de las cuales sin ánimo de lucro:

“el período de mayor crecimiento coincide con los primeros años de la transición de la democracia. En tal solo cuatro años –de 1977 a 1980– se constituyeron más asociaciones que en los doce años anteriores. En los años ochenta el ritmo ha sido menor pero bastante intenso, duplicándose el ritmo de asociaciones en 1990”⁴⁸.

Hacia 1994, también según Foessa, el índice de pertenencia a una o más asociaciones a nivel español se estimaba en un 40,4% de la población⁴⁹.

Pero lo que me interesa especialmente resaltar del ensayo de Ruiz de Olabuénaga es el peligro de caer en enfoques algo simplistas y hasta escorados ideológicamente. El desarrollo histórico del Tercer Sector no se puede documentar sin la bibliografía y fuentes adecuadas, que aquí brillan por su ausencia, y ello pese a que no faltan apreciaciones retóricas por el estilo de “*lejos de ser novedad en la sociedad española, existe una intensa tradición histórica de voluntariado, iniciada ya con la traditio animae et corporis del Obispo Mazona fundador del hospital de Mérida todavía en tiempos visigóticos*”, y que

“sólo con una recortada memoria histórica puede uno olvidarse de los movimientos sindicalistas del socialismo, de las más de nueve mil fundaciones desmanteladas por las Leyes de Desamortización o la proliferación de instituciones y grupos que puso en pie la solidaridad del cristianismo social a lo largo del siglo XIX”⁵⁰.

ejemplo concreto de este nuevo ímpetu del sector No Lucrativo puede encontrarse en el desarrollo de las universidades privadas en España” : véase RUIZ DE OLABUÉNAGA, op. cit., p. 74. Los autores del estudio previamente ya han decidido que, más que la dinámica comercial de las escuelas y universidades privadas, lo que cuenta (!!!) en las escuelas de la Iglesia Católica es el aspecto motivacional, el fin (filantrópico), no los medios. En cambio, a los socios de una pequeña cooperativa de trabajo no se les permite el beneficio de la duda: decididamente, se les excluye del Tercer Sector no lucrativo.

48. RUIZ DE OLABUÉNAGA, op. cit. 2000, nota 3. p. 119; véase también nota 7.

49. *Ibíd.* p.121. Además se aduce que la expansión del sector voluntario no se produjo sólo ni principalmente en el campo social, sino también en el económico, el cultural y el cívico-político (p. 250). En cualquier caso, el auge del sector voluntario no tiene como causa determinante el comportamiento del estado en relación a las necesidades sociales.

50. *Ibíd.*, p. 259

Esta visión poco matizada de la evolución del Tercer Sector –que no tiene suficientemente en cuenta los factores de la modernización burguesa y capitalista, ni la tendencia secularizadora de la sociedad, en particular en las comunidades más industrializadas del estado– abre seguramente la puerta a nuevas interpretaciones conservadoras, en sintonía con una interpretación que viene de antiguo y que refuerza –sin posibilidad de contraste crítico– los maleficios de la desamortización liberal⁵¹. A nuestro juicio no se debe infravalorar la fuerza con que los sectores populares se organizaron en los períodos de libertades públicas del siglo XIX. Por otro lado es cierto que

“a la vez, el Estado se sirvió del mismo (del voluntariado) de varios modos: la reforma ilustrada fue animada, durante muchos años, por las S.E.A.P., asociaciones privadas que gozaron del favor de la Corona; se crearon otras entidades voluntarias de carácter cultural-recreativo y económico; la ley de Beneficencia de 1822, de signo resueltamente publicificador, establecía que las juntas municipales contaran preferentemente con la institución Confesional de las Hermanas de la Caridad (art. 14) y que procuraran captar colaboraciones de asociaciones asistenciales (arts. 15 y 97)”⁵².

Con todo, creemos que falta en esta incitante y por ello meritoria síntesis de Ruiz de Olabuénaga una valoración adecuada del impulso popular y laico que permitió desde el siglo XIX la aparición de importantes redes del Tercer Sector, empezando por el sindicalismo de clases y continuando con el mutualismo, el cooperativismo o el movimiento de ateneos.

Y, mira por donde, vamos descubriendo, bajo un estudio aparentemente “técnico” sobre el sector no lucrativo y su evolución, una carga interpretativa conservadora de profundidad. La desamortización y la lucha por el control de la escuela por parte de la clase dirigente del estado fueron en el siglo liberal compatibles con una hegemonía ideológica católica, desafiada “*por los procesos de centralismo administrativo importado por el jacobinismo napoleónico y por las corrientes estatalizantes del socialismo en su lucha contra la propiedad privada y el capitalismo*”⁵³. Pero en la visión histórica de este equipo no se concede ningún tipo de atención a otros elementos importantes del “socialismo” español, como la presencia del federalismo político, el empuje de la corriente libertaria, etc. Al contrario, se nos presenta a una sociedad española casi monolítica, muy lejos del mosaico o laberinto federal de otras visiones, y, por encima de todo, dotada de un polémico cimiento que aglutina y cohesiona, que ejerce el control efectivo: la presencia social hegemónica de la Iglesia Católica.

51. RUIZ DE OLABUÉNAGA, op. cit. 2000, p. 229: los autores del estudio consideran un antecedente de la preeminencia estatalista en el Tercer Sector el comportamiento del período ilustrado-liberal, cuando “*de modo sistemático se suprimieron cofradías y se desamortizaron los bienes de fundaciones civiles y entidades eclesiásticas, debilitando decisivamente el sector voluntario*”.

52. *Ibíd.*, p. 230.

53. *Ibíd.*, p. 230.

En otro orden de cosas, y si uno se atiene a la realidad plurinacional del estado, resulta más bien chocante que, precisamente, en cuanto a las tendencias asociativas, el caso a extrapolar para el conjunto español sea... el de Guipúzcoa o del País Vasco, para concluir corroborando el

“notable índice de penetración (del asociacionismo) en la sociedad española (cuatro de cada diez ciudadanos españoles mayores de dieciocho años). La pertenencia a una asociación se sitúa en niveles semejantes o superiores respecto a otras sociedades de nivel similar de desarrollo económico que el de España”⁵⁴.

Ahora bien, el fenómeno del voluntariado estaría bien situado en un campo intermedio entre la sociabilidad formal y lo absolutamente informal. Presente en cada coyuntura histórica moderna, es cierto que hasta las últimas décadas no se ha analizado de modo profundo.

Pero volvamos ahora a la reflexión metodológica iniciada al principio del artículo, antes de la somera exposición de las tendencias históricas mediterráneas.

7. LA DEBILIDAD DE UNA CATEGORÍA

Si hacemos caso de un estudio franco-italiano de los años noventa que definía a la categoría de *sociabilidad* como una categoría “débil”⁵⁵, mucho más “débil” resultaría todavía –casi una categoría hecha trizas o añicos– el concepto de *sociabilidad informal*. Y sin embargo “lo informal” ha hecho fortuna en las ciencias sociales más diversas, demografía y sociología urbana incluidas. Asistimos, sin exagerar, a una auténtica proliferación de los congresos y simposios sobre la sociabilidad formal e informal, sus espacios y manifestaciones.

Lo cual no es de extrañar, dada la amplitud del campo que la dicotomía sociabilidad formal/ sociabilidad informal sugiere, así como su fuerza explicativa de lo que son las formaciones sociales, donde –junto a procesos de control y dominación– coexisten tantas oposiciones de contrarios: lo propio y lo ajeno, lo masculino y lo femenino, lo ortodoxo y las heterodoxias, juventud y vejez, etc. Oposiciones de contrarios que actúan de fermento activador de dinámicas antagónicas: las famosas partes contrapuestas a nivel local, clanes enfrentados, derecha-izquierda, jóvenes-adultos (el “Casino dels nois”/el “Casino dels senyors”), aficiones deportivas locales rivales, etc.

54. RUIZ DE OLABUÉNAGA, op. cit., 2000, 277, tablas 8y 9, y p. 142.

55. Más veces citado por historiadores de los fenómenos de sociabilidad, que realmente analizado: BANTI, A., “Sociabilità e asociacionismo in Italia: anatomia di una categoría debole”, *Passato e Presente*, nº 26, 1991, pp. 17-41.

En efecto, una sociedad será lo que sean sus espacios, lugares y redes de sociabilidad. Por eso es tan importante distinguir entre sociedades del Antiguo Régimen y las que resultan de las revoluciones políticas y económicas posteriores. Por esto diferenciamos entre sociedades rurales y urbanas. Por esto analizamos las reminiscencias (en forma de ritmos, símbolos, ritos o ceremoniales) de lo antiguo, de lo rural, en unas formas de sociabilidad plásticas, cambiantes. Una romería postmoderna en un pueblo que ha pasado de “agrícola” a “agrícola-barrio dormitorio-lugar de segunda residencia de capitalinos” deviene otra cosa, sin dejar de tener la forma “tradicional”.

Ser sensibles a lo “antiguo” nos ayuda a comprender “lo otro”, la alteridad de nuestros días. En este sentido, nuestras sociedades se han puesto (de modo suicida) de espaldas a la muerte. Pero la muerte contaba mucho en las sociedades antiguas. No hay más que ver el papel de los recintos cementeriales medievales. La soledad del habitante urbano postmoderno tiene que ver con su poca preparación con relación a la muerte como destino. En otros momentos de nuestra civilización las redes societarias formales o no formales han cubierto mejor que ahora lo que es el acompañamiento de los muertos. No hay que olvidar al respecto las celebraciones de vela de difuntos de la cornisa cantábrica, pero tampoco la gran tradición de ayuda mutua en casos de defunción de hermandades y cofradías en toda el área mediterránea, y no sólo mediterránea.

Ahora bien, la gran complejidad de la realidad que el concepto de sociabilidad denota –la realidad de los innumerables grupos, instituciones, círculos y redes que definen el día a día de nuestras sociedades modernas estratificadas– dificulta su estudio. De modo que el resultado de una convocatoria académica en torno a este tema podría resultar a veces decepcionante, ya que amplios y señalados aspectos de la sociabilidad quedarían sin cubrir. Como un puzzle del que sólo poseyéramos una pequeña parte de componentes.

8. LO FORMAL Y LO INFORMAL: EL DEPORTE COMO EJEMPLO

Las formas, institucionalizadas o no, de sociabilidad han jugado y juegan un papel clave en la producción y reproducción de elites sociales, a través del deporte y otras formas de empleo del ocio, la educación o la cultura. La relación entre la cultura de elite y la de masas tiene que ver con la transformación de formas de sociabilidad basadas en reglas claras, como los clubes de fútbol o, hoy en día, los círculos selectos de jugadores de golf.

En cierto sentido lo formal e informal se presentan siempre juntos. Un evento o fasto como los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992 –que precisamente celebra su décimo aniversario cuando preparo esta comunicación– comportó junto a protocolos absolutamente ritualizados procesos informales de considerable magnitud. Uno de los más visibles fue la eclosión del voluntariado cívico a partir del fenómeno de los “voluntarios olímpicos”. El tema de las implicaciones formales e informales del asociacionismo deportivo ha dado motivo a estudios en diversos países del área mediterránea. Un caso interesante, donde

se combina deporte, nacionalismo y consolidación de una elite burguesa es el griego⁵⁶. Durante el siglo XIX Grecia vivió el desarrollo progresivo de la cultura física bajo la forma de la gimnasia de inspiración alemana y también de los deportes de origen británico. A lo largo del siglo XIX, en efecto, el ejercicio corporal, primero contestado y despreciado, acabó siendo legitimado como medio de instrucción e introducido en el sistema educativo. Paralelamente los deportes conquistaron a aquella sociedad como actividad de ocio. En este sentido, Koulouri subraya que la renovación de los Juegos Olímpicos, idea que circulaba en Grecia desde la década de 1830-1840, jugó un papel decisivo en el proceso de «deportización» («sportisation») de aquella sociedad. Así –en este paradigmático caso griego– se pasó, entre 1870 a 1922, del auge de la cultura física y la práctica gimnástica en la escuela y el ejército, al reinvento de la tradición olímpica, y de aquí a una verdadera eclosión de sociedades deportivas no profesionales y una auténtica “fiebre deportiva”.

En este sentido, resulta de sumo interés analizar las formas de sociabilidad deportiva y su relación con el nacionalismo, entre el deporte como diversión y como medio de construcción de la identidad de grupo, con el consiguiente concurso de símbolos y protocolos de exclusión. Tal análisis implica el examen de los valores de los grupos que practican deporte, tales como la disciplina, pero también la detección de la extracción social de socios y dirigentes. Consideración particular merece el análisis del papel de las mujeres en comunidades mayoritariamente masculinas como las sociedades de gimnasia en tanto que “lugares de sociabilidad intra-urbana”. También, abundando en el ejemplo griego, clubes como el *Círculo de Remeros del Pireo* muestran los vínculos entre el deporte náutico y la burguesía local, así como las estrategias usadas por el grupo para preservar una determinada identidad social. En este caso, la práctica del deporte iba asociada a claras muestras de una “sociabilidad extravertida” en una sociedad deportiva que organizaba bailes y excursiones y donde no faltaba el concurso de mujeres. Eran las esposas de los miembros de la Junta de Administración quienes organizaban los bailes de la entidad. A partir de 1909 las mujeres podían ser elegidas miembros regulares, practicantes del deporte del remo, e intervenían en la organización de las numerosas excursiones de turismo marítimo que el club promovía.

Igualmente el tenis y la equitación son objeto de estudio como formas de ocio burgués, por parte de Cristina Koulouri. En el *Lawn Tennis Club* de Atenas, de clientela acomodada, no faltaban las raquetas femeninas. Y en fin, *last but not least*, en Grecia también se constata el impacto de las asociaciones velocipedicas –o ciclistas como decimos hoy en día. La puesta de moda fulgurante del ciclismo a finales del siglo XIX tiene que ver con el turismo y el amor a la naturaleza, el prestigio social de una práctica que combina innovación tecnológica y velocidad,

56. KOULOURI, Christina, *Sport et société bourgeoise. Les associations sportives en Grèce 1870-1922*, Paris, L'Harmattan, 2000. En la segunda parte del libro se analizan las sociedades gimnásticas atenienses, la pedagogía de la gimnasia y las competiciones atléticas con la fundación del *Panellinios Gymnasticos Syllogos* y la creación del *Ethnicos*.

así como el espíritu competitivo, todos ellos valores burgueses en ascenso. En Grecia los primeros magazines deportivos son de ciclismo. Y el primer club profesional también sale de este deporte, se trata de la *Unión de Corredores Griegos* 1898-1899. Aunque, paradójicamente, la rápida democratización del ciclismo, desde principios del siglo XX, tuvo como consecuencia el declive de las sociedades velocipédicas pioneras y quienes fundaron desde los años 1880 las asociaciones ciclistas, miembros todos ellos de las clases acomodadas, buscaron entonces nuevas prácticas deportivas que les distinguieran socialmente, con lo que, a medida que el turismo se fue haciendo más accesible a la pequeña y media burguesía, los jóvenes de la “alta sociedad” buscaron en nuevas y costosas tecnologías la forma de satisfacer su espíritu de aventura, como habían hecho los ciclistas solitarios de la generación precedente. En el caso griego, pero también en el de Euskadi o Cataluña, no cabe duda de que la aparición y difusión de deportes fue pareja a cambios sociales, culturales e ideológicos globales. Analizando la trayectoria particular de entidades –que en muchos casos han llegado hasta nuestros días– se puede ver de qué forma su evolución tuvo que ver con el proceso de urbanización y el ascenso de una burguesía que adoptaba nuevos estilos de vida y propagaba valores nuevos vinculados a la práctica de la cultura física en el marco de un movimiento asociativo potente de naturaleza nueva.

9. EL ÁMBITO LOCAL COMO MARCO DE LOS ESTUDIOS SOBRE SOCIABILIDAD

Ahora bien, si es cierto que no hay que confundir la sociabilidad más formalizada, con la informal, no menos evidente es que la frontera entre una y otra es bien etérea. Una manifestación conocida de la sociabilidad informal es la que tiene lugar entre los parroquianos de tabernas, cafés y bares, en un espacio concreto formalizado a efectos comerciales y fiscales como es el establecimiento de bebidas. ¿Hasta qué punto el café-bar-taberna, a nivel local, ha competido con otros espacios privado-públicos como los locales de las asociaciones recreativas o culturales?

Para Fuentes el paradigma de la sociabilidad liberal emergente desde finales del siglo XVIII es el café, junto con la prensa o las sociedades patrióticas y clubes de opinión⁵⁷. Pero, así como el café jugó un papel grande en la construcción de la “opinión pública liberal” del tránsito del Antiguo Régimen a las sociedades burguesas del XIX, desde los inicios de la revolución industrial, la taberna o el pub inglés ha sido objeto de gran cantidad de referencias literarias o históricas que no es el caso evocar ahora⁵⁸. La historia social certifica hasta qué punto la

57. FUENTES, Juan Francisco, “De la sociabilidad censitaria a la sociabilidad popular en la España Liberal”. En: FUENTES, Juan Francisco; ROURA Y AULINAS, Lluís, eds., *Sociabilidad y Liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje a Alberto Gil Novales*, Lleida. Ed. Milenio, 2001, pp. 207-224.

58. Ejemplo: CASTELLS, Luis (ed.), *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999, donde se analiza espacio urbano, ocio y sociabilidad, relaciones de géneros y religiosidad y anticlericalismo, siglos XIX y XX.

taberna popular tiene que ver con la generación de lo que se ha denominado sociabilidad de clase. Que el espacio café-bar-taberna-cervecería ocupa un lugar central en la sociabilidad masculina de los dos últimos siglos no es algo que descubramos. El café se populariza desde las primeras décadas del siglo XIX y pasa de espacio de las “clases medias” a espacio interclasista. La taberna/cervecería es del pueblo. Es el espacio informal por excelencia, donde se ríe y se bromea, donde se trasnocha, se juega y se bebe. Espacio masculino, solamente transitado por mujeres a quienes no importa la reputación⁵⁹. Espacio donde hay disputas y reyertas, y donde de vez en cuando hasta se cometen crímenes, y acaba siendo espacio de luto⁶⁰.

Repasando anuarios estadísticos y guías de viajeros comprobamos que cafés y tabernas se extienden por el territorio urbano y rural, y llegan a los vecindarios dispersos, allí donde casinos ateneos no podrían vivir. Generalmente los casinos y ateneos incluyen su propio establecimiento de bebidas. Puede resultar muy útil, en este sentido establecer mapas que muestren el despliegue de la red de tabernas y el de los equipamientos de sociabilidad organizada, como ateneos, centros católicos, sindicatos agrícolas o partidos políticos.

Se impone conocer bien, espacial y cronológicamente, las redes institucionales voluntarias de sociabilidad, tan numerosas. Su despliegue en el territorio y a través del tiempo es para nosotros un libro abierto, no siempre de lectura fácil.

Naturalmente, trabajar el ámbito local supone cubrir el espacio micro-histórico, en la medida en que se instaura la centralidad de lo individual, trátense de personas físicas-individuos como el entrañable Menocchio de *El queso y los gusanos de Ginsburg* –o personas jurídicas (la reconstrucción, por ejemplo, del estilo de vida de la clase media de provincias del siglo XIX a través de la historia de una institución como un Casino). Pero lo local sin el horizonte o contexto general –ahora lo llamamos global– se diluye en mero dato descriptivo-positivo. Con esta precaución contextualizadora, lo local recobra todo su sentido. Permite, por un lado, ver las articulaciones del poder (global/general), un poder que establece lo permisible y lo intolerable, que es fuente fáctica del derecho de reunión y

59. Las mujeres de clase media dispusieron de un espacio reservado en forma de salones y habría que señalar también los locales espiritistas de la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX como un espacio de sociabilidad de la mujer heterodoxa.

60. En el ámbito catalán, la pieza de letra y música de Apel·les Mestres (1854-1936), popularizada por el cantante Emili Vendrell en los años 20 y relanzada por Joan Manuel Serrat sesenta años después, expresa perfectamente esta percepción:

“A la taverna d'en Mallol / s'hi riu i plagueja; / a la taverna d'en Mallol / molts hi entren amb lluna i en surten amb sol. / A la taverna d'en Mallol / s'hi beu i s'hi juga; / a la taverna d'en Mallol / dels diners que hi entren no en torna ni un sol. / A la taverna d'en Mallol / s'hi canta i s'hi balla; / a la taverna d'en Mallol / tal hi entra donzella que en surt com Déu vol. / A la taverna d'en Mallol / hi ha hagut punyalades; / a la taverna d'en Mallol / diuen que eren quatre contra un home sol. / A la taverna d'en Mallol / no tot són rialles; / a la taverna d'en Mallol / han tancat les portes en senyal de dol”.

asociación, que reduce al ostracismo y/o a la clandestinidad a los grupos y asociaciones no autorizadas.

10. LA SOCIABILIDAD FEMENINA, ENTRE LO PÚBLICO Y LO DOMÉSTICO

Hablando en general, esta perspectiva local nos ayuda a reconstruir los espacios acotados, los barrios, por ejemplo, compuestos de familias de vecinas y vecinos, con sus casas, que deambulan por aceras y plazas, que compran y venden en tiendas o macro-espacios comerciales, que se relacionan en lugares de encuentro como tabernas o cafés, compuestos también de grupos informales y formales (asociaciones, entidades de economía social, etc.), que utilizan la calle, los bares y locales sociales. El barrio define una forma actual de hábitat, otra es la urbanización. A lo largo de la historia se suceden formas de hábitat (concentrado, disperso, urbano, rural), que inciden en los estilos de sociabilidad. Hoy en día prima lo urbano. El espacio urbano como público lugar de socialización, definido por sus construcciones materiales y sus monumentos. El espacio urbano sería lo público, el mundo doméstico definiría más bien lo privado, el terreno abonado a los procesos informales de educación. Pero todo es relativo: lo doméstico se teje con lo doméstico, se forman lazos de parentesco, que coinciden con los de vecindad.

Cada género tiene su rol en una sociedad marcada por una desigual distribución de funciones⁶¹. Las fuentes, lugar público de aprovisionamiento de agua, representan algo de importancia para el colectivo femenino. La fuente ha supuesto a veces lo que la plaza para el hombre, o sea un espacio donde canjear valoraciones sobre la realidad cotidiana e intercambiar información. Lavaderos, albercas, lavanderías son puntos de encuentro e intercambio, a veces conectados a talleres de tejidos e hilados⁶². Ya que como bien aducen Ballarín y Martínez López,

“mientras que los varones tienen el ágora, el foro, el ayuntamiento o el casino para relacionarse, la sociabilidad femenina, de forma mayoritaria, está relacionada con un trabajo exterior a su vivienda que supone, en la práctica, una prolongación del trabajo doméstico, pero que les permite el contacto con las demás mujeres de la ciudad, hablar y compartir las noticias y sentimientos”⁶³.

61. NASH, M.; PASCUA, M.J. y ESPIGADO, G. (eds.), *Pautas históricas de sociabilidad femenina: rituales y modelos de representación*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

62. MARTÍNEZ LÓPEZ, C., “Las mujeres y la ciudad en las sociedades mediterráneas clásicas”, in: BALLARÍN, P. y MARTÍNEZ, C. (Eds.), *Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas*, Granada: Universidad de Granada, 1995, pp. 14-19.

63. Dossier: “La historia de las mujeres en Europa. Revisión teórica y metodológica”, BALLARÍN, P. y MARTÍNEZ, C. (coords.). En: *Arenal* 1994, 1/1, pp. 5-68; BALLARÍN, Pilar (1995): «Estrategias femeninas: resistencias y creación de identidades». En: Ballarín, Pilar; Martínez, C. (eds.): *Del patio a la plaza...*, art. cit., pp. 221-238.

Otro de los espacios públicos que tiene que ver con esta proyección doméstico/laboral de la mujer es el mercado, donde la mujer rural ha vendido los productos de su propio trabajo desde tiempo inmemorial. Nuevamente en el “espacio mercado” actividad laboral y ocasión de sociabilidad se desarrollan casi sin solución de continuidad⁶⁴.

Al lado de estos espacios de sociabilidad, en toda Europa ha habido para la mujer un espacio profesional propio y a veces exclusivo. Desde el siglo XII en Francia se documentan oficios artesanales exclusivamente femeninos, trabajos finos textiles de seda y oro, a parte de otras ocupaciones específicas como la actividad de las comadronas. Además hay que señalar aquellos espacios profesionales compartidos, como jardinería, orfebrería o comercio de grano, aunque las prácticas de prohibición sexista progresan en los gremios de Europa desde el Renacimiento, aun dándose casos más bien excepcionales de corporaciones constituidas únicamente por mujeres en ciudades francesas, inglesas u holandesas. Se constata que las mujeres quedan relegadas a los sectores menos valorados de la cadena productiva proto-industrial.

11. NACIÓN, PARTIDOS, IDENTIDADES, CUESTIONES ABIERTAS

Con todo, hay que decir que no necesariamente el ámbito local es el espacio privilegiado de los estudios sobre sociabilidad. En virtud de idéntica regla de tres podría sostenerse que el espacio idóneo tiene que ser el nacional, el que define al colectivo como un grupo dotado de identidad y rasgos propios, en base a los cuales busca constituirse o afirmarse (reafirmarse) un estado. También debe considerarse la dimensión global o trans-nacional, que fenómenos recientes como el auge de Internet favorecen, en la medida que crean los espacios de sociabilidad virtual, cuyo significado está llevando quebraderos de cabeza a los científicos sociales.

Es conocido y documentado, en este aspecto, el papel que jugaron algunas de las redes de sociabilidad institucional del siglo XIX y del siglo XX en la construcción de los estados nacionales. El griego, por ejemplo, ya que antes lo mencionábamos. O el catalán, con un catalanismo político que se valió de medios como el excursionismo científico y que logró en la batalla por la autonomía y autodeterminación escindir venerables discursos progresistas de corte universalizador como la Masonería⁶⁵. De modo que en la propia “pell de brau” (piel de toro, la Sefarad o España de Salvador Espriu), el soporte asociativo de los nacionalismos no ofrece duda. Incluso fue un producto que se exportó a las anti-

64. MARTINEZ LOPEZ, C. “Ciudad y género. Una aproximación a las ciudades mediterráneas antiguas”, en: *Ciudad y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado*, Madrid, 1995, pp. 41-54.

65. SÁNCHEZ FARRÉ, P., *La logia Lealtad. Un exemple de Maçoneria Catalana (1869-1939)*, Barcelona, Ed. Altafulla, 1985, pp. 94 y ss.: “La Lealtad i la Gran Lògia Simbòlica Regional Catalano-Balear: cronologia d'un enfrontament”.

guas colonias. Los “casales” catalanes y los “batzokis” vascos sirven de ilustración al respecto. La vocación “nacionalizadora”/española de partidos como el PSOE es conocida.

En estos últimos tiempos parte de mi interés y reflexión ha ido hacia la comparación de los procesos nacionales de sociabilidad formal/ informal. Uno tiene la impresión que el desconocimiento histórico es grande y, acaso, interesado. Siempre es buena una historia domesticada mediante discursos tranquilizadores. El pedigríe histórico como coartada.

Diversas son las cuestiones a formularse: ¿dónde están las diferencias nacionales? ¿En la tipología formal de las redes asociativas? ¿Cómo se asocian los emigrantes? ¿Hasta qué punto repiten las formas de sus lugares de origen? ¿Cómo se combinan tradición y modernidad en lo que, por ejemplo, es la eclosión de grupos de potenciación del rol social y político de las mujeres? ¿Hasta qué punto los poderes políticos y económicos dibujan, diseñan o privilegian determinadas estrategias asociativas, determinadas formas de sociabilidad?

En Cataluña, por ejemplo, se ha producido el fenómeno de las Casa Regionales andaluzas y su organización de ferias (de abril), fiestas, procesiones y romerías. Por su parte el asociacionismo magrebí en ascenso reviste una forma religiosa y de ayuda mutua⁶⁶. El poder de atracción de la religión en los inmigrantes musulmanes no debería sorprender a un país que ha experimentado y de qué manera las formas de sociabilidad nacional-católica, forma peculiar de totalitarismo en los años de la postguerra. Un país a quien la combinación *conservadurismo/nacionalismo/catolicismo* ha conseguido imponer su impronta, como evidencia el soporte social del pujolismo de las últimas décadas, pero también la falta de reacción social y política frente a recientes brotes de racismo. ¿Ecos de la pervivencia del talante tradicionalista? ¿Quién sabe? O cuando las imágenes de los telenoticias neo-NODO nos remiten imágenes de ministros de Aznar jurando fidelidad frente a la cruz... ¿Tan lejos queda el consenso nacional/católico del período primorriverista, cuando en la Cataluña rural tenían lugar “Semanas Franciscanas” como la de Balaguer en 1926, con afluencia de peregrinos, procesiones de fieles y ocupación católica (más de 1.500 personas) del espacio urbano⁶⁷? Estas semanas de exaltación franciscana animadas por una comunidad de más de 50 religiosos que, poco antes de la Semana

66. La prensa de Barcelona informa al cerrar este artículo que en varios distritos de la ciudad, el número de asociaciones de culto no católicas (evangélicas, budistas y musulmanas) supera ya a las tradicionales católicas, parroquias y congregaciones.

67. Véase “Semana Franciscana en Balaguer. Grandiosa Romería”, *El Correo Catalán*, 29/10/1926, que nos informa de la reciente clausura de la “Semana Franciscana”, previamente inaugurada por el Obispo de Urgell mediante una misa (se nos especifica que se trata de la misa *Pontificalis* de Perossi a tres voces) a la que asistieron 500 peregrinos y que contó con el concurso de una banda militar. Una procesión de 1.500 personas recorrió las calles de Balaguer y hubo festejos con fuegos artificiales y tracas.

Trágica⁶⁸, hacía de anfitriona del “Aplec Carlista” de Balaguer⁶⁹, localidad cuya *Juventud Católica* y *Coro Carlista* (dirigido por el maestro Francisco Vilajuliu) organizaban festivales en el patio de los padres escolapios⁷⁰. Pero en una localidad así, campo abonado de la contrarreforma católica de la segunda fase de la Restauración⁷¹, el determinismo no era total. Incluso había grupos defensores de los derechos de la mujer⁷².

Uno no puede dejar de observar en el anterior ejemplo local el “trabajo en red” (juventud católica-diócesis-franciscanos-escolapios-grupos carlistas...) del bloque católico conservador.

Un trabajo en red que, sin duda, a principios del siglo XXI, sigue inspirando a un bloque de vocación multinacional como el católico⁷³. Pero uno de los grandes problemas con que se ha enfrentado históricamente, y se enfrenta hoy en día, la sociabilidad organizada confesional, y no sólo católica, es el riesgo de caer en planteamientos fundamentalistas. Diferentes datos de tipo comparativo aportados en este ensayo (Holanda, Italia, países árabes...) muestran que las conductas fundamentalistas de masas, manipuladas por el poder, impiden que se manifiesten en su fuerza y riqueza muchas iniciativas de la sociedad civil.

12. CONCLUSIÓN

Este ensayo lleva a cabo, por un lado, una exploración por la geografía de la sociabilidad formal y de la informal. A este respecto, propone la discusión, a veces de forma provocativa, de aspectos conceptuales y metodológicos con los que el historiador social debe enfrentarse al estudiar las formas de sociabilidad

68. *Llibre de coses memorables i exemplars de la ciutat de Balaguer, Llibre Verd*, “Aplec tradicionalista” de 31/5/1909, p. 210: muchos participantes al mismo pernoctaron en el convento de los franciscanos donde se sirvieron el día de la gran fiesta 60 desayunos, 180 comidas y 120 cenas (Archivo Comarcal de Balaguer).

69. Cf. “Aplec de Balaguer. Mella en Cataluña”, *El Correo Catalán*, 2 junio de 1909. Esta concentración carlista se acompañó de una gran demostración de banderas y bandas musicales y congregó a “un gentío enorme que quizás llegaba a 30.000 personas”, multiplicando a una población que no pasaba de unas 5.000 almas.

70. “Coro Carlista de Balaguer”, *El Correo de Lérida*, 8 junio de 1909.

71. *Llibre Verd de Balaguer* (Archivo Comarcal de Balaguer), p. 213: mitín católico contra las escuelas laicas, 20 de mayo de 1910. Dos días después el alcalde informaba al gobernador que al mismo (celebrado en la Iglesia de Santa María) habían asistido unas tres mil personas.

72. *L'Estisora*, Balaguer 18-III-1916, Subtítulo: “Periòdic independent. Defensor dels drets polítics de la dona”.

73. SOLÀ GUSSINYER, P., *L'associazionismo catalano d'ispirazione cattolica nel XX secolo*, in: *Germinabit, L'espressione religiosa in lingua catalana nel XX secolo*, Generalitat de Catalunya, Roma, 2001, 137-164. A las redes católicas se incorporan nuevos grupos de poder con ansias de dominio del Tercer Sector. Ahí está, en este sentido, la evolución de grupos potentes como el *Opus Dei*, que ha dado pruebas de sus ansias de control del Tercer Sector.

y su evolución. Por otro lado se proponen a lo largo del mismo elementos comparativos entre diversas situaciones sobre sociabilidad formal e informal y asociacionismo en la región mediterránea, en el convencimiento de que el déficit de estudios históricos y sociológicos rigurosos sobre los núdulos y redes de sociabilidad en dichos países mediterráneos debe entrar en fase de superación. Hoy en día hay instrumentos y pueden ponerse en funcionamiento los programas adecuados para estudios histórico-comparativos en profundidad. La enorme complejidad del tema de la sociabilidad, con frecuencia señalada, no debe desanimar al historiador social, pero tampoco inducirle a tomar atajos precipitados o empezar la casa por el tejado. El ensayo aporta elementos del norte y el sur del Mediterráneo y sugiere hasta qué punto, a lo largo de la historia, nuevas necesidades han ido imponiendo nuevos retos a las poblaciones y han incidido en la creación de movimientos y asociaciones. De un pasado muy diverso según las sociedades mediterráneas de que se trate deriva un presente rico en líneas emergentes de sociabilidad organizada, desde ámbitos como la regularización de los derechos de los emigrantes⁷⁴, hasta el de la protección de los derechos de las mujeres, pasando por la potenciación de las minorías culturales, lingüísticas y nacionales, la higiene y salud públicas o la protección de niños y jóvenes.

74. Un punto a estudiar comparativamente es el de la evolución de una legislación asociativa restrictiva y tendencialmente xenófoba de los estados en relación a inmigrantes sin papeles e incluso con papeles, en cuanto a derechos básicos. Así, por ejemplo, en Francia, según ACB Paris, "*La loi de 1901 et les étrangers*" (<http://www.kabyle.com/article>), hasta 1981 los extranjeros no pudieron sacar provecho de la ley de 1901. En 1939 un decreto ley puso a las asociaciones extranjeras bajo estrecha vigilancia.